

«CONVERSACIONES»

De J. M. ESCRIVA DE BALAGUER

Ed. Rialp. Madrid. 1968. 186 págs.

JOSE María Escrivá de Balaguer, aragonés de 1902, se doctora en Derecho en la Universidad de Zaragoza y es ordenado sacerdote en 1925. El 2 de octubre de 1928 funda el Opus Dei. De su libro "Camino" se han impreso dos millones y medio de ejemplares. El volumen que nos ocupa reúne siete entrevistas concedidas a la Prensa, entre mayo de 1966 y junio de 1968, así como la homilía "Amar al mundo apasionadamente", pronunciada ante la muchedumbre en el "campus" de la Universidad de Navarra al inaugurarse el curso de 1967. Los entrevistadores plantean cuestiones muy variadas, y algunos de ellos, inevitablemente, coinciden en idénticos asuntos. Para condensar la entraña afirmativa de este volumen es necesario agrupar frases, a veces muy distantes, en torno a una serie de apartados temáticos. Anotaré las que me parecen de interés más general.

1) Noticias sobre el Opus Dei como institución. Sus miembros son "decenas de millares", pertenecientes a "cerca de setenta nacionalidades", y que cuenta con "millones de amigos en todo el mundo". "Lo integran personas de todas las condiciones sociales, profesiones, edades y estados de vida": hay "desde directores de cine y pilotos de reactores hasta peluqueros de alta moda"; "desde campesinos que cultivan la tierra en pueblos apartados de la Sierra andina hasta banqueros de Wall Street". "El Opus Dei no está vinculado a ningún país, a ningún régimen, a ninguna tendencia política, a ninguna ideología." Sus fondos proceden "de las aportaciones de los miembros" y de la "ayuda de muchas personas que quieren colaborar en unas tareas de trascendencia social". Cada miembro vive de "su trabajo". El mando es "colegial": se ejerce a través de "consejos". La jerarquía "se limita a dirigir y a orientar la tarea apostólica, con exclusión de cualquier tipo de finalidad temporal". Dice monseñor Escrivá: "Yo no gobierno solo: las decisiones se toman en el Consejo General del Opus Dei, que tiene su sede en Roma y que está compuesto actualmente por personas de catorce países."

2) La perfección en el trabajo. Para los socios del Opus Dei "el trabajo es el quicio de su vida espiritual; su entrega a Dios se injerta en el trabajo que desarrollaban antes de venir a Obra, y que continúan ejerciendo después". Esta idea del trabajo "corriente", "cotidiano", "ordinario" se reitera constantemente. "Al venir al Opus Dei todos y cada uno de sus socios lo han hecho con la condición explícita de no cambiar de estado", y, consecuentemente, "continúan con la profesión que tenían antes". Se encuentran, pues, "en el mundo", "en mitad de la calle"; son "ciudadanos corrientes, iguales a los otros ciudadanos, que ejercen libremente todas las profesiones y todas las tareas humanas honestas".

3) Respeto a la libertad. El vocablo que con más insistencia aparece a lo largo de este volumen es el de "libertad". Se reivindica la libertad del laico católico en general para "todas las decisiones concretas de orden teórico o práctico", siempre que no contravengan los principios del

Magisterio eclesiástico. El criterio de la jerarquía del Opus Dei es, con respecto a sus socios, "el de respeto a la libertad de opción en lo temporal". En otros términos, "cabén en el Opus Dei personas de todas las tendencias políticas, culturales, sociales y económicas que la conciencia cristiana pueda admitir". Esta libertad se extiende a la elección de actividad: "que cada uno viva cumpliendo su vocación". Esto significa que en el ancho campo de las materias que para la Iglesia resultan opinables, dentro del Opus Dei hay multiplicidad de posiciones individuales. Monseñor Escrivá subraya: "En el Opus Dei



José María Escrivá de Balaguer

el pluralismo es querido y amado, no solamente tolerado, y en modo alguno dificultado. Cuando observo entre los socios de la Obra tantas ideas diversas, tantas actitudes distintas—con respecto a las cuestiones políticas, económicas, sociales, artísticas, etc.—, ese espectáculo me da alegría." Esto es lo que le permite afirmar con insistencia que el Opus Dei es una "desorganización organizada", una "bendita desorganización". Sus socios conservan siempre una autodeterminación absoluta: "al Opus Dei no le interesan ni votos, ni promesas, ni forma alguna de consagración".

4) La política. "El Opus Dei es una asociación de fines espirituales" que "no interviene para nada en política". Todas sus "obras corporativas son actividades directamente apostólicas: obras asistenciales, educativas o de beneficencia". Hay fórmulas extremadamente tajantes: "es injusto y próximo a la calumnia decir que los miembros de la Obra tienen alguna ideología, mentalidad o interés temporal común": "el Opus Dei no está ni a la derecha, ni a la izquierda, ni al centro". Este esquema se ejemplifica con la siguiente rotunda declaración: "Yo no hablo nunca de política."

5) El Opus Dei y España. "En pocos sitios—declara monseñor Escrivá—hemos encontrado menos facilidades que en Es-

paña. Es el país—siento decirlo porque amo profundamente a mi Patria—donde más trabajo y sufrimiento ha costado hacer que arraigara la Obra. Tampoco las obras corporativas de apostolado han encontrado especiales facilidades en España. Gobiernos de países donde la mayoría de los ciudadanos no son católicos han ayudado con mucha más generosidad que el Estado español a las actividades docentes y benéficas promovidas por miembros de la Obra." Un ejemplo: "El Estado español no ayuda a atender los gastos de sostenimiento de la Universidad de Navarra." "Sigo manteniendo la esperanza—porque responde a un criterio justo y a la realidad vigente en tantos países—de que llegará el momento en que el Estado español contribuirá por su parte a aliviar las cargas de una tarea—la Universidad de Navarra—que no persigue provecho privado alguno, sino que está totalmente consagrada al servicio de la sociedad." En varios lugares declara que "los españoles son una minoría en la Obra". "El Opus Dei nació geográficamente en España; pero desde el principio su fin era universal."

6) La Universidad. Una de las entrevistas está dedicada al tema de la enseñanza superior. También lo trata en la homilía final. Cree que en la Universidad "la enseñanza de la religión ha de ser libre"; pero "debe estar presente". Postula que "cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión". Condena las "algaradas estériles o dañosas", puesto que la misión del estudiante es lograr "la preparación científica adecuada". "La Universidad no es el lugar para la política", si por política se entiende "la solución concreta a un determinado problema, al lado de otras soluciones posibles y legítimas, en concurrencia con los que sostienen lo contrario". Se pronuncia por la "autonomía universitaria" y por "la libre contratación" del personal docente."

7) Criterios morales. No es favorable a los "sacerdotes obreros". Afirma "la igualdad esencial entre el hombre y la mujer". Considera que "la indisolubilidad del matrimonio no es un capricho de la Iglesia, y ni siquiera una mera ley positiva eclesiástica: es de ley natural, de derecho divino". Exalta el "amor humano, el amor santo de mis padres, del que se valió el Señor para darme la vida". Y añade: "Ese amor lo bendigo yo con las dos manos." Afirma que "las mujeres tienen la culpa del 80 por 100 de las infidelidades de los maridos, porque no saben conquistarlos cada día". Y aconseja: "la mujer casada tiene que ocuparse primero del hogar: recuerdo una copla de mi tierra que dice: "la mujer que por la Iglesia deja el puchero quemar, tiene la mitad de ángel, de diablo la otra mitad". A mí me parecen enteramente un diablo". Todo se quintaesencia en una fórmula: "mi única receta es ser santos, querer ser santos con santidad personal".

* * *

Si la grandeza terrenal de los humanos se mide por su huella en la Historia universal hay que situar a monseñor Escrivá entre los protagonistas. Es una figura a la que, sin demasiado riesgo, se puede predecir una talla similar a la de Ignacio de Loyola. Independientemente de cualquier juicio de valor ético o patético creo sinceramente que esta es la medida del personaje. En un corto lapso de tiempo, el impacto de monseñor Escrivá en el mundo ha alcanzado dimensiones ecuménicas y ha arraigado en estratos tan profundos de la condición humana que tiene muy fundadas posibilidades de vigencia secular. Al lado del reconocimiento de este

